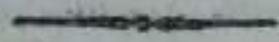


H 30522
R 17285

ATV 11.9.49



SUCINTA RELACION
DE LAS HONRAS FÚNEBRES
QUE CONFORME AL REAL DECRETO DE CINCO
ENERO DE 1837
TRIBUTÓ
LA FIDELISIMA CIUDAD DE CERVERA
EN LOS DIAS 11 Y 12 DE FEBRERO DEL MISMO AÑO
Á LOS
HEROES DEFENSORES Y LIBERTADORES
DE LA INVICTA BILBÁO.



CERVERA:
EN LA IMPRENTA DE JOSÉ CASANOVAS.
AÑO 1837.

REUNION DE LA

DE LAS

DE LA

El M. I. Ayuntamiento Constitucional de la Fidelísima ciudad de Cervera dando cumplimiento al Real decreto de cinco Enero último, y simpatizando en todas sus disposiciones, acordó celebrar las solemnes essequias por las ilustres Víctimas de BILBAO y del ejército, en los dias once y doce del corriente, por no haber podido tener lugar su celebracion por imprescindibles motivos el dia aplazado en dicho Real decreto.

El melancolico y acompasado sonido de las campanas llevó en la noche del once del corriente una muchedumbre inmensa á la Iglesia Parroquial de esta Ciudad donde se cantó un solemne responsorio general por los valientes

que murieron defendiendo á la heroica Bilbao en su tan prolongado como riguroso sitio, y en las operaciones para hacerle levantar.

A las diez de la mañana del dia doce el imponente estampido del cañon y una descarga cerrada de fusileria anunciaron el principio del tremendo sacrificio ofrecido al Eterno para las augustas Víctimas que sellaron con su sangre el juramento de muerte, ó libertad. Bramó otra vez el bronce, y otra descarga de fusileria atronó los ayres cuando á la voz del Sacerdote el Omnipotente se colocó en sus manos; anunciando con igual descarga, y bramido del cañon haberse concluido el incruento sacrificio del Altar.

En seguida el Rdo. Dr. D. Antonio Vila patriota tan conocido por su mérito, como por las constantes persecuciones que sufrió en estos últimos años, pronunció el adjunto discurso con tanta uncion que arrancó lagrimas de muchos de los concurrentes, y los aplausos de todos.

Cantóse por fin con la mayor solemnidad otro responsorio junto á un magestuoso, y lugubre Cenotafio levantado al intento; Cenotafio que pudiera tal vez competir con los mas suntuosos de España. En lo mas elevado se

veía una urna cineraria coronada de inmarcesible laurel, y en los cuatro lados de la base se leían los siguientes

EPICEYOS.

¡ Ay Dios ! . . ¡ cuantos valientes perecieron
Del célebre Nervion en la ribera ! . .

Enlutada la Esfera

A la luz las tinieblas sucedieron ,

Y los libres soldados se batiéron ,

De honor y gloria hambrientos ,

Contra los elementos . . .

¡ Murieron ! . . ¡ Que ! . . En morir cifra su gloria

El Libre si consigue la victoria.

Conde de Campo-Alange que el modelo

Fuiste del valor ; sin par Jurado ,

Ulibarrena osado ,

Vosotros todos cuya sangre el suelo

Por ser libres regó : en el desconsuelo

En que nos sumergiera

Nueva tan lastimera ,

En dolor tan acerbo , en tanto luto ,

Las lagrimas os damos por tributo.

¡ O Bilbao inmortal ! con ojos fijos
 La España toda , Europa , el Orbe entero
 Admira placentero
 Tu constancia á trabajos tan prolijos.
 ¡ Honor eterno á tus valientes hijos ,
 Que al pie de la muralla
 Sufrieron la metralla . . .
 La muerte ! Su valor , y escelsa gloria
 Vivirán indelebles en la historia.

Hijos del NERVION que esas corrientes
 Habeis con vuestra sangre enrojecido ,
 Vos que habeis perecido
 A los golpes del hierro y plomo ardientes ,
 Saltando parapetos eminentes
 Que el infame *Tirano*
 Levantó de antemano ,
 Dormid en paz . . . ¡ O Tierra ! sé ligera
 Al que logró salvar la España entera. (*)

Todo respiró melancolía en esta funcion
 civico-religiosa : el triste y pausado son de

(*) Compuso este Epiceyo D. Francisco de Asis
 Castañs Bachiller en Leyes y Pro-profesor de Filosofía en
 esta Universidad de Cervera..

las campanas, la lobreguez del Templo enlutadas sus paredes, el funebre cantar del Sacerdote, todo infundia las más profundas sensaciones de dolor y gratitud hacia á los valientes que liberalmente regaron con su sangre el arbol santo de la Libertad.

Conspiró á la magestad de dicha función la puntual asistencia de todas las Autoridades y vecinos á quienes se habia convidado al efecto. El M. I. Ayuntamiento con su digno presidente D. Joaquin Ferreras capitán de la Milicia Nacional estaba sentado en el presbiterio al lado del Evangelio; el Sr. D. Francisco Oller comandante de la Milicia Nacional con todos los Oficiales de la misma arma en el mismo lado junto á las gradas; y al frente de estos el Señor Gobernador Militar D. Felipe Navazquez, el Sr. Juez de primera instancia D. Lucas Ibañez, el Sr. Vice-Rector de la Universidad el Dr. D. Macario Riu con los demas individuos de la citada Universidad literaria, á escepcion de su digno Gefe que estaba ausente de la Poblacion por justas causas, y todos los Oficiales del Ejército; ocupando lo restante de la Iglesia un inmenso vecindario que habia acudido á cumplir con el mas sagrado de los deberes, prescindiendo de partidos, que podia

decirse haber reconciliado la sangre de tantas víctimas.

De este modo celebró esta Fidelísima Ciudad los honores fúnebres á los valientes de Bilbáo y del Ejército que sacrificaron sus vidas en las aras de la Patria. La fama de sus hechos vivirá indeleble en los corazones de los habitantes de esta ciudad.

Si, Manes ilustres, heroicos Bilbainos, imperterritos del Ejército y Milicia, referiremos á nuestros hijos con el acento de la admiracion y gratitud vuestras inmortales hazañas, y así vuestro nombre vivirá eterno de generacion en generacion.

DISCURSO

• QUE

EN EL Suntuoso Funeral

Mandado celebrar en 12 de Febrero de 1837

Por

El M. I. Ayuntamiento Constitucional
de la Ciudad de Cervera

en sufragio

de los Heroes sacrificados en la Defensa
y Libertad

DE LA INMORTAL BILBAO

Dijo

DON ANTONIO VILA PERO, DR. EN SAGRADA TEOLÓGIA, EX-CATEDRÁTICO DE LITERATURA É HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA PRO-PROFESOR EN LA ACTUALIDAD DE TEOLÓGIA EN LA DE CERVERA, VOCAL DE LA JUNTA SUPERIOR DE BENEFICENCIA DE LA MISMA CIUDAD &c. &c.

Facta est salus magna in Israël in die illa....

..... *Asr ,*

*Quomodo ceciderunt robusti , et perierunt arma
bellica !*

Con las manos puestas sobre vuestro corazón
 concereis fácilmente, Oyentes amados, cual
 está el mio en el presente lance. Ideas en-
 contradas se me presentan como á vosotros,
 que si dilatan unas el espíritu, y recrean la
 imaginacion con la perspectiva de las mas
 alegres y gloriosas escenas, arrancan tristes
 suspiros las otras, y solo la muerte, la me-
 lancolica muerte ofrecen en un luctuoso cuadro.
 ¿ Que haré pues ? . . . ¿ Donde me convier-
 to ? . . . ¡ Ah ! no me dejeis, os suplico,
 alma sensibles y delicadas que teneis el mis-
 mo temple que la mia, y reunidas ahora
 conmigo ayudadme á desahogar los sentimien-
 tos que me agitan en este apurado conflicto.

Desde luego . . . ¡ Oh ! . . . resuena y re-

sonará aun mil veces en mis oídos aquella dulce y encantadora palabra ¡BILBAO es libre! que el Dios de la bondad y de la Providencia, depuesta en aquel entonces su faz ayrada, nos hizo venir por la parte de Occidente en la tarde de todos modos placentera de aquel día feliz en que por la de Oriente conducía él mismo la estrella de la vocación y de la gracia (*); Os acordais, O. M...? BILBAO es libre gritó de lejos un alegre nuncio, y prendiendo esta voz cual fuego eléctrico, BILBAO es libre nos decíamos unos á otros estrechando nuestras manos, saltando dulcemente los corazones, y con los ojos arrasados en tiernas lágrimas. BILBAO es libre pronunciaban los Zefiros mudando las sombras; BILBAO es libre repetían los Ecos en los

(*) Era el día de los Santos Reyes; Feliz coincidencia!, y una tarde en que el Sol y la Atmosfera parece competían en hacer gala de su respectiva lozanía y dulzura. Toda la Ciudad casi había salido á disfrutar de una hora tan bella en el paseo de la Carretera, cuando á cierta distancia, de entre la polvareda movida por una partida á caballo de los valientes del 4.º de Línea que venía de Tárrega, salió el grito de ¡BILBAO es libre! con que procuró desahogo á su corazón y enterneció todos los nuestros un patriota Oficial de aquel distinguido Cuerpo.

oteros y valles ; BILBAO es libre vociferó dejada su mudez el bronce desde sus altas atalayas, y hasta el pausado Sacerdote saliendo de su silencioso albergue ; BILBAO es libre ? pregunta. . ¡ Bendito sea el Señor ! y llevando en pos de sí las turbas entusiasmadas corre con ellas al templo , en el que uniendo sus voces la Sinagoga y el Sanedrin entonan desde luego al Dios de *Sábaoth* el himno del honor y de la alabanza.

Ah ! en efecto , no á nosotros , ó gran Dios , no á nosotros sino á vuestro nombre sea dada la gloria ; sino á vuestro nombre , ó Dios mio , que nos habeis salvado manifestandonos entre los horrores de la esclavitud vuestro soberano rostro cercado de los resplandores de una bondad y hermosura interminables. Una de vuestras ojeadas capaz de llenar de júbilo los vastisimos espacios del universo se ha fijado por fin sobre nuestra cara y afligida patria , y de repente los albores de una rosada aurora han sucedido á las opacas sombras de la tempestuosa noche que la tenia envuelta por todas partes. Vos por ultimo nos habeis hecho beber la copa de vuestra dulzura , y embriagados con el vino de esta misteriosa copa nos apresuramos tam-

bien á colgar en vuestros templos los trofeos hermosos de la victoria y de la libertad. Nada á nuestro arco y espada: todo os lo cedemos, ó Dios de las batallas, todo confesamos es obra de vuestro poder; pero la alegría que tenemos tampoco la condenareis vos, Dios mio, es aquella alegría misma que encarga el Apóstol á los de Efeso, que llenandonos á todos del espíritu de caridad nos inclina á cantar en nuestros corazones vuestros inestimables beneficios. No tiene otro objeto que el de hacer público el gozo cristiano que no nos cabe en el pecho, y el de besar enternecidos, bañandola con lagrimas, la mano benéfica del Omnipotente. Bendito seáis una y mil veces: honor á Vos.

Pero ¡ah! Señor!... y esta es la melancólica idea que me abrumba, ¡*Quomodo ceciderunt robusti, et perierunt arma bellica!* ¡Como cayeron los robustos y perecieron, oscurecido el esplendor de sus marciales armas! ¡Que trofeos podremos levantar sobre un campo de batalla cubierto todo de cadáveres y de miembros despedazados de tantos y tantos Cristianos?... ¡Que espectáculo en efecto nos presenta, A. H. M., la victoria que acabamos de conseguir! ¡Ay! una carnicería tan fu-

nesta y extraordinaria, tanto de parte de los enemigos como de la nuestra, que solo los barbaros pudieran celebrar el triunfo de una batalla tan cruel y sangrienta; que hace que la misma gloria de nuestro valor nos cubra á todos nosotros de luto; que obliga á que nuestros publicos testimonios de agradecimiento al Dios de los ejércitos estén acompañados de una tristeza de humanidad y de Religion, y á que mezclemos nuestras acciones de gracias con las lagrimas amargas que no podemos menos de derramar por la muerte de tantos valientes que acaban de sacrificar generosamente sus vidas en obsequio de Dios, por la gloria de la Libertad, y los intereses de la Nacion y del Trono.

De vosotros hablo, Manes ilustres cuyas sombras venerables llenan ese tetrico Cenotafio. De vosotros, H. M., que con una hermosa muerte habeis dado tanta gloria al valiente Ejército, y á la denodada Milicia Nacional de la estimada patria. De vosotros, esforzados guerreros, á quienes no arredró el número, los gritos y aullidos de los que maquinan proyectos malignos contra los que adoran al Dios de Jacob. De vosotros, en fin, Martires augustos de la Libertad, y de-

chados del mas acendrado patriotismo. . . ¡ O víctimas desgraciadas , pero víctimas tambien llenas de gloria , á donde arrebatáis mis potencias y sentidos ! . . . Yo os venero , reliquias preciosas , y en el exceso de mi ternura aquí me teneis , perdonad , yo me acerco pero con el mayor respeto al lugar de vuestro descanso. No , no quiero interrumpir el sosegado sueño que dormís en dulce paz , pero me permitireis que con verdes laureles ciña esas acribilladas sienes ; que plante frondosos olivos al rededor de vuestro reposo , y que recoja esa sangre preciosa derramada en las aras de la Patria para llevarla primeramente á mis labios , y conducirla despues con el debido triunfo al altar que le tiene preparado mi agradecido corazon : nada mas. Ahora descansad , almas grandes , en el seno tranquilo de la felicidad , y que os sea dada aquella hermosa corona prometida á los que en la tribulacion grande lavan sus estolas en la sangre del Cordero. . . . ¡ Ay de mi ! ¡ como cayeron los robustos , y perecieron los guerreros !

Si , O. M. , los valientes terminaron su carrera , cayeron ; pero no con una caida negra é infame , no ; no con un finamiento

cubierto de deshonra y oprobio : cayeron si con inmortal gloria y honor , cayeron defendiendo al templo , la ciudad , la ley , la Patria , á ISABEL , á sus propios hermanos. Su sangre , no hay duda , la han hecho correr sus enemigos de todas las partes de su cuerpo como si hubiese sido agua ; mas ¡ ah traidores ! esa misma sangre tan atrocemente vertida como la de Abel por una mano fraticida , esa sangre misma es la que clama y clamará la venganza al Señor del trueno y que dispara y vibra el rayo conforme y á medida de su voluntad.

Pero si creéis que fallecieron del todo os engañáis , ilusos : á los ojos de los ignorantes parecerá que han muerto , sin embargo ellos no hacen mas que dormir el sueño de la paz. ¿ No sabéis que el justo no muere nunca , y que á su alma puesta entre las manos de Dios no le toca jamás el tormento de la muerte ? Ellos viven , pues , á pesar vuestro , en su misma Patria , y sus nombres estan escritos con la mayor gloria en los corazones de todos los hombres que no desconocen á la virtud y al honor. Ellos viven , y su memoria durará con la eternidad sin temer la asechanza del malvado , y acompañada siem-

pre , mientras dure el tiempo , de loores y bendiciones de la mas pura gratitud. ¿ Lo merecen , O. M. ? ¡ Ay si lo merecen ! Unos hermanos nuestros que antes que huir en la lucha de la nacion y para la gloria de la misma prefirieron la muerte. . . ó mas bien, tal vez , unas Víctimas sacrificadas en obsequio de los preceptos de Dios , y de los derechos innatos al hombre exigen sin duda de nosotros y de cuantos Españoles lo sean el mas tierno afecto , la mas fina correspondencia. Reflexionemos por un momento.

La independendia y la libertad civil son un tesoro , H. M. , cuyo valor solo conoce aquel que es hombre , y tiene la dicha de poseerlo. Todas las naciones á la par de su civilizacion han aspirado siempre al goce de ellas , y los españoles las conservaron hasta aquella reunion de las dos coronas que agravó el yugo , é hizo desaparecer al noble y magestuoso orgullo que caracterizaba la nacion mas heroica. Desde entonces ¡ ay ! se acabó : cada dia vimos nuestra dignidad mas envilecida , y los que debian ser libres é independientes por

naturaleza y por caracter, eran en rigor unos miseros esclavos dependiendo algunas veces del capricho y ambicion de un extranjero, y formando en todas el patrimonio de un solo servil domestico. Vimos la hipocresia en su trono, y la verdad silenciosa y abatida; llo-rosos tristemente los ojos de la Patria, y riendose la maldad con mofa de tan justas y tiernas lagrimas. Vimos á nuestros hijos arrancados de los brazos de sus ancianos pa-dres dirigirse á paises lejanos para hacer con-quistas á beneficio de un extranjero ambi-cioso, y labrar de este modo con sus victorias la ruina de su misma Patria... ¡ O Patria amada! ¡ La señora de las gentes ser tribu-taria de aquellas á las que siempre, siem-pre habia vencido! ¡ La que habia de dictar leyes á todos recibirlas de un allegadizo!.. ¡ Arrogancia española donde estás?.. ¡ Fatal y vergonzosa dependencia!.. En ella, O. M., tiene origen todo el mal, y si en estos últi-mos tiempos nuestro valor de la misma nada no hubiera levantado ejércitos, y cada pecho español no hubiera sido un baluarte inespug-nable, la esclavitud por último, la triste esclavitud nos hubiera precisado á arrastrar las cadenas en aquel mismo suelo en el que nues-

tros Padres á costa de su sangre plantaron el hermoso arbol de la libertad legal.

Mas, ó dignos Representantes de la nacion mas augusta, vosotros hicisteis revivir este arbol, y nos asegurasteis este bien á pesar de la envidia de los malos que rechinarán los dientes y se quemarán de rabia. Vosotros entre el estallido del cañon, á la vista de un enemigo inmenso que como la langosta tapaba el Sol y peleaba para esclavizarnos, vosotros tuvisteis valor para dictar aquella ley sagrada de la libertad y de la independenciam. Vosotros os atrevisteis á gritar con magestad y orgullo á todo el mundo, LA NACION ESPAÑOLA SERÁ LIBRE É INDEPENDIENTE. ¡ Oh, y que de ventajas ofrece tan heroica resolucion ! Ya en adelante el influjo estrangero no turbará la prosperidad á la cual corre rapidamente la España. Sacudirá todo hijo de ella las trabas que impedian su fortuna, y hablando con el tono decisivo que corresponde á un pueblo tan magnanimos se dirá á sí mismo, é intimará á todas las naciones, que su España, su noble España no conoce ni conocerá jamás otra dependencia que la de la ley y de la justicia. Todo esto, O. M., lo debemos á aquella ley escrita por los padres de la Patria entre

truenos y rayos haciendo unos la obra , y empuñando otros la espada.

Pero , ¡ ay pueblo amado ! ¡ quien lo creyera á no haberlo visto ! (¡ Inconstancia de las cosas humanas !) Por dos veces vimos la luz , mas esto no fué sino una rafaga , un fuego fatuo que pasó rapidamente por nuestra vista. Las tablas de marmol fueron rotas ; aquel edificio que por su solidez parecia eterno , que creiamos que ni el tiempo ni la mano del hombre podia destruir , cayó por dos veces al soplo de la perfidia !! Fascinada la multitud brutal no piensa sino en becerros , y la ley tuvo que escapar al monte , y ocultarse para no ser victima desgraciada . . . Sin ley , quedamos otra vez sin libertad. De repente el despotismo levanta erguido su cuello ; ya no se oye otro ruido que el de las cadenas y del golpe fatal del martillo que remacha los grillos á aquellos mismos que los habian quitado á sus hermanos. Ni aguardeis una clemencia que no conoce : el hermano , el amigo , el prójimo todos han de perecer : de sangre unicamente son los decretos , y sangre y mas sangre se derrama no menos en los oscuros calabozos que en los públicos suplicios. La seguridad personal , los derechos mas imprescrip-

tibles del hombre, todo es una pura quimera: cárceles, destierros, insultos... ¡ Oh! ¿ y no habrá algún pecho noble que tome con teson la causa de los justos? ¿ no habrá quien grite con Judas Macabeo mejor es morir en la lucha que ver los males de la nacion y de los santos? ¿ Donde estais, Dios mio? . . . ¡ Ah! no duerme no, ni dormita jamas el que guarda su pueblo de Israel. Ya se levanta el Arbitro del universo, y una terrible mirada suya basta para desconcertar los proyectos con que Babel nos tenia hundidos en el sobresalto, y la angustia. Ya la paloma con su ramo de olivo en el pico se deja ver; ya se oye otra vez el canto de la tortola; ya, disipados enteramente los carambanos del invierno, frescas y lozanas aparecen en nuestra tierra las flores de la primavera.

Por tercera vez, en efecto, son hechas pedazos las cadenas del despotismo; huye despavorido este monstruo infernal á otros climas mas análogos, y reposa ya tranquila la libertad santa fijado su domicilio para siempre en un territorio tan digno de ella. La Patria es libre, calla toda la tierra, todo respira paz, todos tienen una misma voz y un mismo labio; ya podemos entregarnos á

un sosegado sueño para descansar de tantas fatigas.

Pero ¡ah! no, no, Ciudadanos míos, no es tiempo aun de descansar ni de meter en la vayna los aceros cortantes de los Riegos, Minas, y Empecinados. ¿Creeis que el abismo se descuydará en enviar sus furias para emponzoñar otra vez el ayre? ¿que no lanzará en algunas partes dardos de fuego para encender por todas la discordia? ¿Tan buenos juzgais á todos los mortales que no haya alguno que desestime los beneficios enviados por el mismo Dios de las misericordias? Por mas justos que sean los Davides que reynan, se levantan Absalones rebeldes para hacer correr la sangre de sus propios padres: no lo dudeis, esa calma se turbará por un aquilon borrascoso porque escrito está que es necesario que vengan escándalos.

Parece increíble, O. M., que al ver tamaños bienes como nos proporcionan la Paz y la Libertad haya seres tan desnaturalizados que atizen la guerra, y aboguen por la esclavitud. ¡Ah! si yo pudiese hablarles, que los tuviera aqui presentes... ¡barbaros! les diria, ¿que pretendéis? ¿que quereis sumirnos otra vez en la miseria, que seamos unas verdaderas

bestias de carga, el escarnio y la mofa de todo el mundo civilizado? ¿roer nuestras entrañas como se hacia, hartaros de nuestra propia sangre? . . . ¡ No os gusta la Paz! ¡ aquel don del cielo que no se cansaba de dar el mismo Jesucristo, que fué la primera nueva, la primera voz que hicieron resonar los Angeles al momento de nacer el que quiere titularse Príncipe de ella! . . . ¡ Desgraciados! mirad los consuelos que dá ya en la tierra una paz dulce; mirad que la intiman tambien todos los oráculos sagrados: Paz, os dice la verdadera Religion, Paz os dicen vuestros propios intereses, Paz os dejaron los Apóstoles, y Paz os dice en nombre de la Iglesia y suyo este infeliz que os habla desde el lugar de la verdad, y os protesta á la vista del cielo y de la tierra por todo cuanto hay de sagrado en estos lugares que no desea sino la paz en todo el mundo. Si, hijos míos, Paz con todos vosotros, Paz con todos los vecinos, Paz con todos los Españoles: ¡ ay! ¡ somos hermanos! Paz con todos los que nos amen, Paz hasta con nuestros enemigos, Paz. . . arrebatado del zelo me habia distraido, amados míos, perdonad: volvamos al asunto. Parece increíble, decia, que al ver tamaños bienes como

nos proporcionan la Paz y la Libertad , haya seres tan desnaturalizados que atizen la guerra , y aboguen por la esclavitud ; con todo lo hemos de decir con dolor : una triste experiencia nos ha hecho ver que tambien habia Zumalacarreguis , Eguias , Morenos , Cabrerias , Llarchs , Tristañs , Buytres , y Vivoras en nuestra Patria , y la misma nos hace derramar lagrimas en este dia. ¡ Oh ! vosotras , almas generosas , confirmais esta verdad tan vergonzosa y amarga.

Ya veis , Señores , donde me encamino , y no os engañais. Si ; hablo de aquella terrible tempestad que se formó en los negros bosques y elevadas montañas desde cuyo punto iba á desprenderse como un torrente impetuoso á envolver y arrancar con sus aguas no menos la robusta encina que la debil caña , sino hubiese hallado luego el dique impenetrable de vuestros pechos , valientes del Ejército , y de los vuestros , denodados Milicianos Nacionales... Hablo de aquella bestia del Apocalipsi que hacia la guerra á los Santos de Dios , y entregaba á la muerte á los que no doblaban la rodilla en su presencia. . . Hablo de aquel infame Cain que ensució sus manos con la sangre de su propio hermano porque era este el

Abel leal, el Abel feliz por las bendiciones del Señor. Hablo de aquel desnaturalizado, de aquel hipócrita, de aquel rebelde... Sin rodeos; hablo del cruel é inepto Carlos de Borbon azote de nuestra Patria : horror.

Este tigre sediento de sangre desde los an-tros de Cantabria, donde tiene su camada y apresta su hato para la matanza, bufa y da las señales del estrago y de la desolacion por todas partes. Confiado en sus garras y sus cachorros, lo mismo que aquel incircunciso en sus carrozas y caballos, insulta la España entera, y en el exceso de su frenesí dando una mirada atroz sobre la hermosa hija del Nervion abre ya sus impuras fauces contando tragarse la carne de la victima que ya creia inmolada, y beber toda su sangre en lugar de agua. Pero, cobarde, no se intimida la debil Judith entre las uñas de Holofernes, ni el pequeño hijo de Isai se espanta á la vista del Jayan desmesurado. No se rinden tan pronto, infame, los que combaten por su Libertad, por su Reyna y por su Patria : es BILBÁO la que ves, mirala bien, es la moderna Numancia, es la que ha jurado enterrarse antes que ser presa de semejantes fieras. . . ¡ Que heroismo, Ciudadanos míos !

¡ que modelo para vosotros decididos Militares y Milicianos ! ¡ Que rabia tambien para el orgulloso bárbaro que habia dicho , con un soplo de mi furor todo desaparecerá menos la desolacion y la muerte !

Con esta decision , por una parte y otra, empieza entonces entre la iniquidad y la Justicia la lucha mas desigual que hayan visto los mortales. Una ciudad sitiada por la misma naturaleza , rodeada de fragosas montañas , y todas estas montañas atestadas de mortíferas bocas de fuego : piedras solamente rodadas, ó desprendidas de las alturas , parecen suficientes para aplastar los debiles techos de los defensores , y sepultarles en sus ruinas ; mas entre estas mismas ruinas hacen ellos sus obras de defensa , y con los escombros se parapetan : á la falta de muros que inventó la flaqueza ó la cobardía oponen los Bilbainos otros de impenetrables fabricados de su propia carne, y no franquean otra entrada que la que conduce á la muerte... á la eternidad. El número , la rabia , y el furor corren á cada momento al asalto : corren tambien la libertad , el valor , y el patriotismo y salvan siempre la ciudad santa... ¡ Ay ! ¡ que muertes ! ¡ que carnage ! ¡ Que haceis , Dios mio ? Vos

contemplais con pasmo , si fuese posible , el intrepido valor de los vuestros , mas ¿ no veis que otro enemigo mas temible aun va á acabar con Jerusalem , y entrarán con mofa los infieles burlandose del Templo y del *Jehova* que en él se adora ? Estan postrados ya los Ancianos , las Vírgenes se miran esqualidas , no pueden sostenerse las Viudas , y los Jóvenes , antes tan fornidos , bambolean y apenas pueden dar un paso . . . ¡ El hambre ! ¡ El hambre , Señor ! Levantaos pronto , ayudadles luego , y haced ver que los que confian en Vos no os sirven jamás en vano . Decid , Yo soy el Señor , y sino . . .

¡ Ah ! no os espanteis , patriotas Bilbainos ; este Dios ha levantado ya su dedo para el socorro , y ha elegido la noche misma en que vino á libertar todo el genero humano para hacer cantar la gloria en vuestras alturas , y anunciar la Paz y la Libertad en vuestras plazas y calles . Se han abierto los Cielos ya , no temais ; ya viene , ya esta cerca el libertador ; en vano se opondrán los elementos , silvará de rabia el huracán , bramará el ronco bronce , la nieve y el granizo , la mar y el Nervion obstruirán todos los pasos ; en vano la noche querrá espantar con su lobreguez ,

dará bufidos el tigre , y se desencadenarán todas las furias infernales. . . Escrito está: es inútil toda resistencia. El Capitan enviado de Dios , revestido de su poder , y precedido de la columna de fuego marcha ya con sus legiones imperterritas , salta las vallas y parapetos mas profundas y eminentes , dá la señal , y haciendo sonar sus cajas y trompetas destronca en un soplo los cedros del Libano , destruye los fuertes de Moab , derriba los muros de Jericó , y sobre cadaveres de enemigos hace en el nombre del Señor su entrada triunfante en la ciudad poco antes desconsolada. . . !!! . . .

¡ Oh ! Gloria á Vos , *Hosanna* , invicto Espartero ; alabanza , valientes que habeis salvado á Bilbao y á la Patria. Loor mil veces á todos : con sellados como vosotros todo se logra , nada es imposible , hasta el mismo destino si fuese dable llegarais á encadenar.

Considerando ahora la alegría de aquellos habitantes , os confieso , O. M. , que no puedo decir mas ; me falta el espíritu en este instante , y conoceréis bien la ternura de mi corazón con esta mi voz balbuciente y casi anudada , con estas lagrimas que veis saltarse dulcemente de mis ojos.

Pero ¡ ay ! que con estas tan dulces saltan tambien otras de amargas. ¡ Cayeron muchos de los robustos y perecieron ! ¡ *Ceciderunt robusti et perierunt arma bellica* ! Hemos conseguido una victoria; pero en ella misma la hermosa Raquel tiene que llorar la perdida de sus hijos estimados. Lloremos pues tambien, lloremos, amados mios sobre ellos, pero que ni vuestras lagrimas ni las mias no sean lagrimas esteriles. Pasemos por un momento con la consideracion al campo de batalla , y desde aquel lugar bañado con tantos arroyos de sangre y tan lastimero para nosotros , no obstante nuestro triunfo, desde aquel lugar del que solamente hemos quedado dueños para leer y meditar en él despacio la vanidad de las cosas humanas , y las inevitables desgracias de las guerras , presentemos al Dios de paz este espectáculo tan propio para mover á compasion sus paternales entrañas; hagamos que suba al Cielo la voz de tanta sangre derramada, y que esta voz en vez de solicitar como en otro tiempo su venganza , la aplaque y la desarme. Arranquemos de sus manos con nuestras oraciones la espada que está haciendo relucir su justicia sobre nuestras cabezas; prometamosle unas costumbres mas santas , y él

nos concederá unos dias mas tranquilos ; cesen las culpas que le irritan , y él suspenderá los azotes con que no castiga.

• Postrados ahora ante aquel Dios que solamente bajó á la tierra para apagar en ella con su sangre todas las enemistades y reconciliar al Universo , pidamosle , no que acabe de esterminar con su espada á los que estan armados contra nosotros , porque estas oraciones sangrientas volverian á caer sobre nosotros mismos , sino aquella paz que no pueden dar los Reyes , las victorias , ni el mundo , y que solamente puede ser obra de sus infinitas misericordias. Pidamosle que abrevie estos dias de confusion y de ira funestos siempre á todos , y que sino concede á nuestros deseos la Paz y tranquilidad que tanto anhelamos , continúe á lo menos dandonos victorias que inspiren el deséo de aquellas á los que por malicia ó ignorancia las han turbado. Y pidamosle en fin que haga felices para siempre á los que para hacernoslo á nosotros apuraron todo el caliz de la tribulacion , y escalaron sus almas magnanimas. Hacedlo , ó Dios mio , Dios del amor , que así os lo suplicamos todos muy particularmente en favor de estas victimas , invocando vuestra propia sangre. Ellos

derramaron tambien la suya por Vos y por la Patria, y ya que esta no ha podido darles el premio que merecian por su fatiga, y sacrificio, dadsele Vos, Señor, en la vuestra con un descanso eterno, y una corona inmarcesible de gloria. AMEN.

